

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018. Facultad de Psicología, U.B.A, Buenos Aires, 2018.

De amor, porno y violencias.

Doppelgatz, Angel Emanuel.

Cita:

Doppelgatz, Angel Emanuel (2018). *De amor, porno y violencias*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018. Facultad de Psicología, U.B.A, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/angel.emanuel.doppelgatz/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqus/yav>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

De amor, porno y violencias.

Doppelgatz, Angel.

Cita:

Doppelgatz, Angel (2018). *De amor, porno y violencias*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/416>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/1H3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE AMOR, PORNO Y VIOLENCIAS

Doppelgatz, Angel

Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires Distrito XII. Argentina

RESUMEN

Que el amor implique necesariamente la castración, quiere decir que entre hombres y mujeres no habrá proporción sexual. Al no poder hablarse de necesidad y sí de deseo y pulsión, la imposibilidad de la proporción entre los sexos deja al ser hablante librado a otro régimen: el de la contingencia y el encuentro en lo que éste entraña de azar y de sin-sentido. De la privación a la incitación que caracteriza a los significantes amo de la época, el porno se constituye como paradigmático y la función performática de los cuerpos puede explicarnos otro de los fenómenos sociales más evidentes: el de la violencia en el amor que, proponemos, hace pie en la versión del hombre como estrago para una mujer. La metodología consistirá en un estudio bibliográfico por la obra de Lacan para apostar al psicoanálisis como lazo inédito sostenido por la transferencia, lo cual cobrará su relevancia en esta época.

Palabras clave

Amor - Violencias - Porno - Goce - Cuerpo - Estrago

ABSTRACT

ABOUT LOVE, PORN AND VIOLENCES

That love necessarily implies castration, means that between men and women there will be no sexual proportion. Not being able to speak of necessity and yes of desire and instinct, the impossibility of proportion between the sexes leaves the speaker to another regime: the contingency and the encounter in what it entails of chance and of nonsense. From deprivation to incitement, which characterizes the master significant of the time, pornography is constituted as paradigmatic and the performative function of bodies can explain another of the most obvious social phenomena: that of violence in love that, we propose, stands in the version of man as havoc for a woman. The methodology will consist of a bibliographical study by the work of Lacan to bet on psychoanalysis as an unprecedented link sustained by the transference, which will gain its relevance at this time.

Keywords

Love - Violences - Porn - Jouissance - Havoc

Introducción

Que el amor implique necesariamente la castración, quiere decir que entre hombres y mujeres no habrá proporción sexual. Al no poder hablarse de necesidad y sí de deseo y pulsión, la imposibilidad de la proporción entre los sexos deja al ser hablante librado a otro régimen: el de la contingencia y el encuentro en lo que éste entraña de azar y de sin-sentido.

De la privación a la incitación que caracteriza a los significantes amo de la época, el porno se constituye como paradigmático y la

función performática de los cuerpos puede explicarnos otro de los fenómenos sociales más evidentes: el de la violencia en el amor que, proponemos, hace pie en la versión del hombre como estrago para una mujer.

La metodología consistirá en un estudio bibliográfico por la obra de Lacan para apostar al psicoanálisis como lazo inédito sostenido por la transferencia, lo cual cobrará su relevancia en esta época.

I - De amor

La castración sostiene entre un hombre y una mujer un muro, muro de lenguaje que escinde al sujeto y lo separa de cualquier naturalización respecto de su posición sexuada. Entre un hombre y una mujer habrá un muro (Rabinovich, 2007, p. 76).

Con las fórmulas de la sexuación de Lacan, ello se lee claramente a través del falo como significante sin par en tanto La mujer no existe. La lógica del falo implica necesariamente a la castración en tanto ésta divide las aguas entre ser o no ser y tener o no tener.

Lacan dirá que el hombre, por lo tanto, nunca aborda a la mujer en tanto tal, sino que la recorta, la parcializa en objetos *a* de los cuales se ocupa. El ser *a*-sexuado se entiende aquí en tanto no existe otra cosa que el goce auto-erótico siendo que no puede hablarse del goce del Otro, goce del cuerpo del Otro. Aun así en su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975), Lacan al retomar el caso Juanito ubica que el goce “es de lo más hetero que hay” (p. 128), en tanto, ajeno para el sujeto, problemático.

La relación sexual que no hay, resulta un punto de traumatismo para la estructura, un punto forclusivo transestructural, que no determinará el tipo clínico, psicosis, neurosis o perversión. Sin embargo, el modo de anudar la estructura, de suplir esa ausencia, sí será específico del tipo. Aun así es fundamental resaltar que Lacan en el último período de su vida y enseñanza, sitúa que en esto la psicosis es paradigmática para pensar al hablante, en tanto que el nudo es la estructura, y la estructura es lo real.

La imposibilidad de la proporción entre los sexos deja al ser hablante librado a otro régimen: el de la contingencia, siendo que no existe ningún tipo de necesidad ni lógica ni biológica que permita sostener la existencia de un objeto de la necesidad, en este caso, sexual. Siendo esto ¿Qué lugar para el amor? Lacan lo define en el *Seminario XX Aún* (1973, p. 132) como el intento de volver necesario lo contingente del encuentro (*tyché*) entre dos seres hablantes.

Así definido, el amor es una forma de suplir esa inexistencia, a través del intento de hacer el Uno del dos de la relación sexual. Suplir lo imposible lógico a través de volver lo contingente, necesario. Es así que la demanda de amor, Lacan la define como “demanda incondicional” (1958, p. 599) que apunta a la nada en el Otro, a la falta en el Otro en tanto exige don de amor, signo de amor, dar prueba de lo que le falta.

Ahora bien, Lacan juega con la homofonía francesa entre *amour* y

a-mur, para introducir el “*a-muro*”, más ligado a la castración que a la fusión, introduciendo la contingencia, reconociendo lo innegable e irreductible del goce.

La carta-letra de amor, aquella que es necesaria mientras el sentido perdura, obtura la castración, refuerza el muro. La carta-letra de *a-muro* libera de la castración. Entre la carta-letra de amor necesaria y la (...) de *a-muro* contingente, aunque a veces necesite recurrir a las reglas del amor cortés o divino, la posición modal del psicoanalista comienza a dibujarse, a definirse como una lógica que se despliega entre la necesidad y la contingencia para cercar así lo imposible de saber del inconsciente (Rabinovich, 2007, p. 78).

Hacer surgir la contingencia en su función de suplir la no-relación sexual deja al ser hablante a las puertas del encuentro en lo que éste entraña de sin sentido: disponible pero advertido; El *a-muro* evidencia ese resto que es el objeto *a* causa de deseo y plus de gozar, en la instauración de una lógica del no-todo, de conjunto abierto, que no niega la castración pero que libra, en cierto margen, de ella.

II - De la época

Para hablar de la época en relación al goce es cierto que puede hablarse de un pasaje de la prohibición y de la interdicción a la incitación, a la intrusión, a la provocación y al forzamiento (Miller, 2014, p. 23). El paradigma de este viraje lo constituye la pornografía, en las antípodas del amor.

El porno, presenta dos cuestiones: por un lado, una profusión imaginaria de cuerpos, fantasma filmado con la variedad apropiada para satisfacer los diversos apetitos perversos y, por otro lado, un ideal de simultaneidad de goces. Es este último punto el que resaltaremos como un novedoso intento que el ser hablante, en la actualidad, encuentra para sostener la complementariedad entre los sexos allí donde no existe. El porno no escapa de constituirse como imperativo, como empuje al goce escópico que llega a un “cero de sentido” (p. 24), una vacuidad graficada como furia copulatoria. Se da, entonces, una consecuencia clínica en cuanto al estilo de las relaciones sexuales: el desencanto, la brutalización y la banalización del acto sexual. Como podemos observar la brutalización en las relaciones sexuales se evidencia como un *plus* allí donde el porno grafica el imperativo de goce en la época.

Resulta interesante ubicar cómo en la actualidad la respuesta del lazo social ante lo real será, entonces, el imperativo, en un para todos, a gozar. Donde lo que se da es lo *unisex*, donde lo indiferenciado del sexo no hace las preguntas qué es ser hombre, qué es ser mujer. El rechazo sigue siendo, a pesar del feminismo imperante, justamente, a lo propiamente femenino, el Otro goce.

Como señala Colette Soler (2017) en su última visita a Buenos Aires, Lacan brindó una característica al capitalismo: la de ligar libidinalmente cada sujeto a los productos del mercado, lo cual no implica ligar con su semejante, es lo que está implicado cuando habla, en *Radiofonía* (1970, p. 436), del “ascenso al cenit social del objeto *a*”. Si ya es sabido que el capitalismo corroe y destruye el lazo social, como analistas debemos situar cuál es el tipo de lazo que deja subsistir e incluso produce el capitalismo. Entonces, podemos preguntarnos si la violencia en el amor, o esta forma de amores violentos, no sea quizás un nuevo tipo de lazo social, en tanta suplencia de

esta imposibilidad lógica de la relación sexual.

En “La tercera”, Lacan (1974) plantea que “Sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, que no tiene ningún discurso con el cual establecer un lazo social, dicho con otro término, semblante” (p. 86). Que no tenga ningún discurso, ningún semblante, significa que lo que queda es el cuerpo. Es lo que en el porno se grafica muy bien: lo que queda es la *performance* del cuerpo, vaciado de goce, para hacer lazo frente a un Otro ya no consistente, sino un Otro relevado por el número, el mayor número de televidentes, de espectadores, de seguidores-amigos. Llevado hasta su extremo, el cuerpo hoy cobra su relevancia en las toxicomanías, el tatuaje *blackout* vaciado de simbolismo, los piercings, los apliques de hueso sobre el rostro, limadura de dientes, en la extrema delgadez, la cultura *fit* y el vedetismo pero también en situaciones sociales graves como el terrorismo, los exiliados, la trata de persona y, como proponemos, la violencia en el amor.

III - De violencias

La violencia en el amor se presenta hoy como un fenómeno clínico preponderante en la actualidad. Como analistas debemos interrogarnos, qué rol ocupa hoy dicho fenómeno para el hablante, más allá de las categorías que el Otro ha asignado como forma de tratamiento de ese real.

Podemos preguntarnos: Esta proliferación masiva de violencia y masacre de cuerpos femeninos ¿no es acaso una nueva forma de hacer *performances* con el cuerpo tal como proponía Colette Soler? El punto cúlmine en éste fenómeno se relaciona con que ya no es el hablante mismo el que paga con su cuerpo (como en el tatuaje, las toxicomanías, las cirugías, etc.), sino que, en estos casos, lo hace el *partenaire*.

La violencia en el amor, al modo de la pornografía *hardcore*, apunta a producir el agujero en el Otro, al modo de la demanda de amor pero radicalizada en la producción de una nada, punto de rechazo de la castración llevado al extremo en la devastación y eliminación del Otro sexo.

Allí es donde los medios de comunicación ocupan un rol fundamental (como en la cultura *fit* lo ocupa *Instagram*, *Twitter* y *Facebook*) en lo que hoy llaman “la violencia de género” y “el femicidio”. Muy al contrario de lo que se postula, es decir, en su rol de visibilización de una problemática social, los medios, se abocan a la tarea de armar una puesta en escena en la exhibición de estos cuerpos femeninos mutilados y masacrados, culminando, entonces, las *performances* del acto violento en el amor en un éxtasis de goce a consumir por el espectador. Aun siendo que las legalizaciones no habilitan esta exposición dentro del horario “apto para todo público”, lo que se evidencia es el goce sin velo en la descripción de las mutilaciones, en las simulaciones y recreaciones dramáticas, en los videos filmados por víctimas donde son amenazadas, mal-dichas, o en la exposición de hematomas y heridas provocadas en el cuerpo. La contemporaneidad visibiliza y mercantiliza estos fenómenos que acontecen en vínculos de tipo amoroso o sexual y donde se da un lazo posible entre los sexos, lazo no de segregación del Otro sino de devastación y de eliminación del Otro.

En ésta línea, si comprendemos que al hablante, reducido al “individuo proletario”, sólo le queda el cuerpo para hacer lazo social,

cuerpo con el que deberá pagar para ello, la violencia en el amor también contiene esta dimensión performática donde el cuerpo, no propio, sino el del *partenaire* será expuesto en su devastación: el hablante masculino, llevado a su dimensión de estrago para una mujer. Lo cual implica necesariamente al Otro, tercero en la escena como espectador, ex-sistiendo a la escena misma.

Sin embargo, como analistas será fundamental señalar que lo determinante tendrá que ver con la peculiaridad de cada sujeto en el caso por caso, por sobre la sobredeterminación de estos fenómenos acontecidos en el marco del pseudo-discurso del capitalismo. Así también aparece el problema del diagnóstico en estos casos, donde se reduce al sujeto a un “femicida”, “psicópata” o “perverso”, donde parecería obviarse que el diagnóstico es sólo en transferencia. El diagnóstico requiere de la presencia real del analista, y se llegará a él quizás de modo contingente, en el mejor de los casos, luego del posicionamiento del sujeto en el lugar del trabajo y del despliegue simbólico transferencial por la vía del sujeto supuesto al saber. En este sentido el discurso del psicoanálisis consiste en una práctica de discurso que implica la clínica, dimensión que los estudios del género no poseen.

Conclusiones

Retomando las preguntas que dirigen este trabajo: ¿De qué amor se trata en los vínculos donde se da el fenómeno de la “violencia”? Esos amores, ¿Suplen la imposibilidad de relación sexual? ¿Cuál es la solución que encuentran estos hablantes en la actualidad a la inexistencia del goce del cuerpo del Otro?

Del recorrido llevado a cabo, proponemos que es posible pensar la violencia en los lazos amorosos como modos de tratamiento de lo real, por la vía de lo real mismo, no como anudamiento, sino como invocación de un goce no regulado por el falo, característico del empuje de la época tal como se reencuentra en la clínica. Aun así, proponemos investigarlo como un modo de hacer lazo social a través de la *performance* del cuerpo, incluso no siendo el del sujeto mismo sino el del *partenaire*, y que tiene en cuenta necesariamente al Otro social, como sucede en los medios de comunicación con su propuesta de discurso reduccionista que visibiliza la problemática pero vela el goce de la puesta en escena perversa que promueve. Reducir la dimensión clínica que tienen estos actos a su perspectiva de género y jurídica puede llevar a obviar la dimensión subjetiva en el asunto. Detrás de lo que se ha tipificado como “femicidio” se tratará de habilitar la emergencia al sujeto del significante. No únicamente a los fines de una labor diagnóstica (poco importa si se trata de un sujeto neurótico, psicótico o perverso) sino más bien a la posibilidad de que ese sujeto diga sobre su acto.

Aquellos términos terminan contribuyendo, entonces, no a la visibilización de la problemática como social, sino al empuje al goce que homogeneiza al sujeto, reducido al individuo, en una “igualdad” de derechos, que no es otra que la del derecho a gozar. Allí el analista debe estar advertido de su posición de ex-sistencia al discurso corriente.

Por su parte, el amor, como suplencia, a través del intento de hacer del dos de la relación sexual el Uno, resulta costosa para el hablante en el siglo XXI en tanto supone un trabajo para sostener esa ilusión del Uno, de allí que emerja permanentemente el malestar y el

conflicto: el amor divide necesariamente al sujeto aunque anude la estructura por la vía de la palabra de amor. Así es como Freud ubica que quien ama no enferma, puesto que la libido se orienta hacia el objeto de amor, o más bien, si se enferma, se enferma... de amor. En esta época, entonces, resultará fundamental la apuesta que hace el psicoanálisis, como práctica de discurso, al amor de transferencia, lazo social inédito que, curiosamente, al sostener en su dispositivo un deseo particular, el de la diferencia absoluta, produce contingentemente efectos en la relación del sujeto con el goce, en la relación del sujeto con el lazo social en cuanto tal.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder” en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario, libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970). “Radiofonía”, en *Otros Escritos*.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974). “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial.
- Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario, libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma” en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante” en Baudini, S. (Dir.) *Scilicet, el cuerpo hablante: sobre el inconsciente en el siglo XXI*. Olivos: Grama Ediciones, 2015.
- Rabinovich, D. (1992). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Soler, C. (2017). “Hacerse hombre”. Conferencia pronunciada el 20/10/2017. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Fuente on-line: <https://www.youtube.com/watch?v=4HsNVsuYqJc>